

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1958 - Núm. 87



SEVILLA

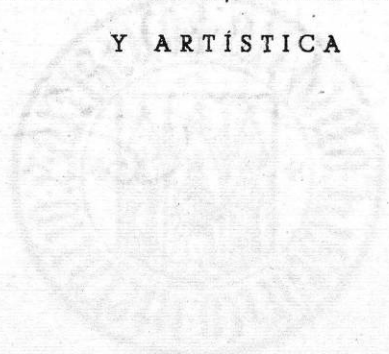
PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



EJEMPLAR NÚM. **192**

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1958



Tomo XXVIII
Número 87

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1958

ENERO - FEBRERO

Número 87

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUESADA.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Leopoldo Cortejo. — *El médico en la literatura española*..... 9
Francisco López Estrada. — *Memoria de don Miguel Romero Marti-
nez (1888-1957)*. (Una ilustración fuera de texto)..... 47
P. Arturo Alvarez, O. F. M. — *Tradición concepcionista de la Provin-
cia Bética [II]*..... 59

MISCELANEA

- Felipe Cortines Murube. — *Don Tomás de Anoria en La Puebla de Ca-
zalla. Indagación del apellido heroico*..... 93
Salvador de Quinta. — *Fray Cipriano de Utrera*..... 99
*** *Premios y becas de la Excm. Diputación Provincial. (Patrona-
to de Cultura)*..... 103

- LIBROS: Varios..... 109

- CRÍTICA DE ARTE: *Música*, por Norberto Almandoz..... 117

- CRÓNICA: José Andrés Vázquez. — *Cronista Oficial de la Provincia. —
Mayo y junio, 1949*..... 125

EL MÉDICO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

ARTICULOS ORIGINALES

ARTICLES OF ORIGINALS

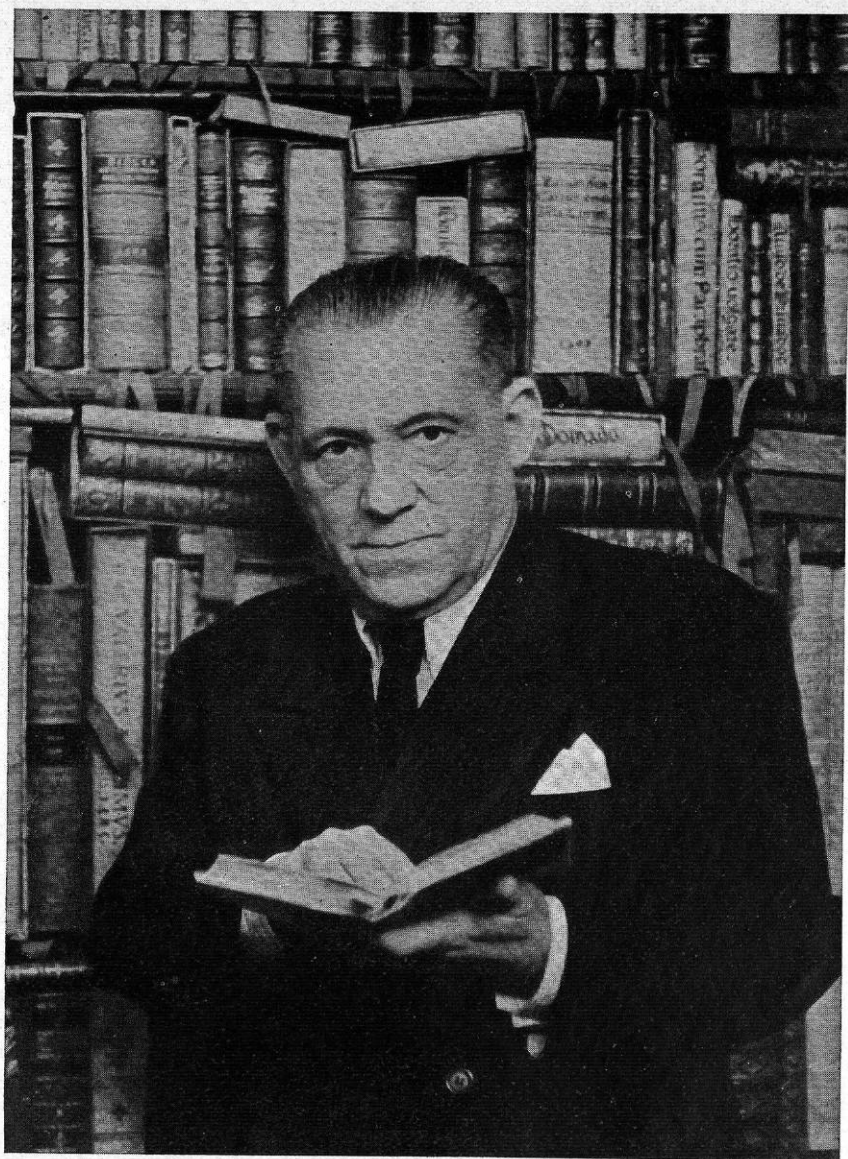
MEMORIA DE DON MIGUEL ROMERO MARTÍNEZ

(1888-1957)

AL cabo de un año de la muerte de don Miguel Romero Martínez escribo este artículo para recordar lo que fué la obra y la actividad de este diligente y erudito hombre de letras sevillano. En este espacio de tiempo otros han escrito sobre diversos aspectos de su obra y actividad, y con mi artículo quiero reseñar de la manera más completa posible ambas, antes que la una se disperse y la otra se olvide, según es lo común en las cosas humanas. Apenas conocí a don Miguel Romero Martínez; en una conversación con él, ya en sus últimos tiempos, pude apreciar su gran conocimiento en libros de toda especie, materia fundamental de aquel diálogo. Luego supe de su muerte, y recordando sus palabras y lo que de él había leído, puesto que los libros son también parte de mi profesión, he querido traer a las páginas de ARCHIVO HISPALENSE su Memoria, a manera de breve biografía con la relación de sus obras.

Para saber de su vida acudí a su casa en un día luminoso de este último diciembre. Al venir la noche sobre Sevilla el cielo se había puesto tan azul que acabó hiriendo de tonos morados y violetas la noche entrante. Una luna limpiísima clareaba la creciente oscuridad, y en esta traspasada hora el aire quedó quieto, tibio del sol de aquel día, sobre las paredes de las casas y los árboles, aún sosteniendo éstos la agonía amarilla de las últimas hojas, y entre ellas el piar a veces frenético de los gorriones urbanos. Proseguía el vaivén de las gentes, calle arriba

y abajo, voces recortadas, gritos que venían de lo hondo de los patios, estridencias de bocinas; y era la luz de lo alto como una gracia de Dios, transparencia sin límites. Diciembre es en otras partes —lo recuerdo bien— oscuridad, viento, frío, pero en Sevilla nos fué dejando el regalo de aquellos días en los que se había dormido el otoño, la estación espiritual, y el relevo del invierno no llegaba. En un día de esos, con sol desde que amaneció, en el calmo atardecer, salí de la que había sido casa de Miguel Romero Martínez. Había visto sus libros y oído la evocación de su vida que me habían hecho sus parientes, cuanto le rodeó en vida. Fuí a buscar el testimonio de la obra del que fué un humanista en tiempos en que las Humanidades apenas se consideran más que como una vieja disciplina espiritual. El que siga habiendo hombres que se entreguen a estas actividades del espíritu, muestra que la tradición literaria de Sevilla se mantiene con aquella variedad propia de los siglos pasados en que hubo de todo: poetas y eruditos, creadores y curiosos de vario orden, aficionados a los más diversos aspectos de las Letras y de las Artes, hermanadas con las Ciencias, educados en el sentido armónico del Humanismo. A este grupo perteneció Miguel Romero; y en él desarrolló su personalidad de hombre que conoció a fondo los escritores antiguos y los modernos. Acaso también ese trato radical con los antiguos —es decir, con los clásicos latinos y los españoles de los Siglos de Oro— le cegó en algún caso, y le llevó a publicar libros que están lejos de la apreciación común de nuestro tiempo con relación al sentido moral de la obra. No quiero decir con esto que se desentendiera de la literatura contemporánea, pues convivió —como luego diré— con los escritores y artistas de su tiempo, pero entre ellos representaba como si hubiese venido de otro tiempo, con una formación de solera clásica y romántica, muy definida, que veía las cuestiones de sus días aupado en esos principios, con un gusto y tino de resonancias antiguas. Quiero en estas líneas dar unas pocas noticias de la vida y de la obra de este escritor en lo que he podido recoger después de muerto de fuentes vivas— conversaciones sobre él con sus parientes y sus amigos—, y de Bibliotecas, para que estas mismas páginas de ARCHIVO HISPALENSE, en donde colaboró en tantas ocasiones, conserven el testimonio biográfico de su memoria. Y con ella quede, como flor ajada que se guarda entre las páginas del libro viejo, el mustio recuerdo de mis palabras evocando esa anochecida de diciembre, de tan limpias claridades, que he querido figurara en este artículo porque el recordado en él miró también hacia los cielos muchas noches, y fué astrónomo de afición, y él hubiese sabido



Miguel Romero Martínez, preclara figura de las letras hispalenses.

asimismo percibir esa emoción de la luz en un atardecer de diciembre en Sevilla en que la belleza de los cielos se vertía en contraste con la dolida evocación de aquel hombre que vivió y murió en esta ciudad, con sus libros, dedicado a las Letras, quehacer a veces ingrato y que pocos comprenden en lo que exige de entrega a una labor espiritual que tiene, con todo, la serena alegría interior, manante de esa vocación legítima. Es la donación de sí mismo a una obra con la conciencia de su limitación, fuente espiritual de los rasgos estoicos de tantos y tantos ingenios andaluces de todos los tiempos, tal como es también el caso de Romero Martínez, despreocupado del juicio de sus semejantes, abstraído sólo en su quehacer.

Miguel Romero Martínez nació en Sevilla el 13 de enero de 1888. Su padre era entonces notario en el vecino pueblo de Olivares, y después lo fué de Sevilla. Miguel tuvo afición a los estudios desde niño, y en las primeras letras ya aprendió latín, que le enseñó un maestro de Olivares, don Juan de Rojas. Con ello quedó bien pronto señalado lo que había de ser la dedicación más importante de su vida: la latinidad, el estudio y la traducción de los clásicos, y lo que en torno de esto había de enhebrarse: el cultivo de las lenguas modernas, la versión de los grandes escritores al castellano, y también, como natural consecuencia, la afición a los buenos libros por sí mismos, como obra artística y preciada. Estudió los últimos años del Bachillerato en Sevilla, en el Colegio del Santo Angel, y pasó después a la Universidad, donde comenzó estudios de Derecho, que no iban con su manera de ser y que dejó sin terminar. Su vocación le inclinaba por los de Filosofía y Letras, en cuya Facultad obtuvo la Licenciatura en el año 1912 con Premio Extraordinario que le concedió un Tribunal formado por don José Castro y Castro, don Francisco Murillo Herrera y don Germán Latorre y Setién. Fueron, entre otros, sus maestros en la Universidad los mencionados y don Feliciano Candau y don Feliciano García. Cuando dejó la Universidad siguió manteniendo buenas y amistosas relaciones con sus profesores, en particular con los que coincidían en sus mismas aficiones: Don Joaquín Hazañas, y después con don Pedro Salinas y don Jorge Guillén. Siendo aún alumno de las aulas sevillanas, tradujo uno de los más difíciles autores de la latinidad, Marcial, precisamente aquellas de sus poesías más crudas, que eran expresión de la depravación moral de Roma; Romero Martínez vertió con audacia al castellano estas composiciones sin reparar en que en bastantes casos más que de textos poéticos, se trataba de testimonios que mejor estaban en su lengua original al alcance sólo de los que los podían manejar por

su valor informativo. Con esta versión dió una temprana prueba de su habilidad como traductor. Acudía Romero Martínez por estos años de 1910 a 1915 a la peña del Ateneo, presidida por José María Izquierdo, quien tuvo en gran estima al joven escritor que hacía con tanta soltura sus primeras armas literarias. En 1913 apareció en Sevilla una edición del Poema Dramático de Mauricio Maeterlinck *Interior*. El colofón con que acaba este libro es un inapreciable testimonio para conocer el grupo de jóvenes del tiempo, inquietos por los afanes artísticos de aquellos días. He aquí su texto: "Acabóse de estampar este libro en la ciudad de la gracia, la noble y opulentísima Sevilla, a diez días del mes de marzo de MDCCCCXIII. Fué compuesto por Agustín Sánchez-Cid, que dibujó el retrato del glorioso autor del Poema; José Andrés Vázquez, que redactó la carta dedicatoria; Felipe Cortines y Murube y José Muñoz San Román, que respectivamente escribieron la invocación y el epílogo; Miguel Romero Martínez, que tradujo el drama; Santiago Martínez, Miguel Angel del Pino y Sardá, Alfonso Grosso y Juan Lafita, que lo ilustraron, y José Salvador y Gallardo, que dirigió la edición..." Toda, pues, gente de letras y de artes que formaba este ambiente en el que se desenvolvió Miguel Romero; y no están todos nombrados, pues otros más cultivan la creación artística y la erudición en sus más varios aspectos: Francisco Rodríguez Marín, Gustavo Bacarisas, Santiago Montoto, José Pematín, etc. Y Romero vivía en este ambiente intelectual no sólo en la calle, sino que también en la intimidad de su casa hallaba de nuevo ocasión de hablar sobre libros, pues su padre fué persona de gran curiosidad, que se solazaba con ellos y estimulaba esta afición en sus hijos. Un hermano de Miguel, José María (1893-1936), fué también poeta en su juventud, y los dos comenzaron a juntar una biblioteca en aquellos tiempos en que esto era aún posible, y los buenos ejemplares de nuestra imprenta podían encontrarse si se sabía escarbar un poco y con buen sentido en las librerías. Con esto se encauzó otra de las actividades de Miguel, que no iba a dejar hasta la misma muerte: su afición a los libros, ya organizada y dirigida en el campo tan extenso de la bibliofilia. La familia fué el sostén espiritual de Miguel Romero, que siempre dió muestra de poco sentido práctico en los asuntos de la vida cotidiana, a la vez que de una sensibilidad exacerbada, de la que su amor por los animales de toda especie era una señal. Le encantaba contemplar la naturaleza, y en el campo aprendió a conocer el firmamento de manera que superó el común entender de los que se saben los nombres de las estrellas, y llegó a dominar la ciencia del cielo hasta el punto

de comunicarse con astrónomos profesionales, que supieron apreciar la magnitud de sus conocimientos; fué uno de los primeros en observar la estrella "Nova Serpentis" desde su dehesa de "La Calera," en Aznalcóllar, en el año 1918. (Sobre este episodio de su vida hay noticias en Mario Méndez Bejarano, *Diccionario de escritores, maestros y oradores, naturales de Sevilla*, 11, Sevilla, 1923, páginas 326-329). En 1918 dibujó con notable precisión un *Atlas Astronómico*, que se encuentra en su Biblioteca. En 7 de marzo de 1925 fué nombrado miembro del "Comité de la Direction de la Société Astronomique d'Espagne et d'Amerique" en Sevilla. Con los clásicos latinos y modernos, acrecentando la biblioteca y contemplando las estrellas pasó su vida. Hizo oposiciones a una Cátedra de Latín de Instituto, que ganó en 1936, pero de la que no llegó a tomar posesión. Prefirió vivir en Sevilla, retraído del trato de las gentes que no le resultaban gratas, encerrado cada vez más en su mundo interior, a medida que lo que fué el ambiente de su vida iba perdiéndose; se desprendía y desataba de este presente angustioso que nos tocó vivir en lo que esto le era posible, siguiendo, sin embargo, con el cultivo y la enseñanza del latín, y el acrentamiento y mejora de sus libros raros y preciosos. Pero los escritores sevillanos sabían que en Romero Martínez había siempre un lector inteligente que, aunque no se desvaneciera ante la novedad de tantos *ismos*, sabía apreciar el valor literario donde lo hubiera, y dar consejo al que lo pidiese. Así le llegó la muerte en la ciudad en que casi siempre había vivido el día 15 de enero de 1957.

* * *

Miguel Romero Martínez se dió a conocer como escritor en el periodismo. Esta fué su faceta más popular. Sus artículos, aun los de actualidad, mostraban ser obra meditada, con solera intelectual. Usó varios seudónimos: Triboulet, Puck, y en los periódicos creó secciones especiales, en que iba dejando día a día testimonio de su ingenio. Colaboró en "El Noticiero Sevillano", "El Liberal", "El Imparcial", "El Sol", "A B C", etc., y en revistas como "La Esfera", "La Exposición", etc. Se le encuentra entre los animadores de los grupos de la joven poesía, en "Ariel", "Grecia". Joaquín Romero Murube lo cita entre los que impulsaron el grupo de "Mediodía" (*Poesías de Alejandro Collantes de Terán*, precedidas por el homenaje literario de varios amigos del autor, Sevilla, año 1949, pág. 15). Por estos periódicos y revistas queda esparcida una variada obra en que había de todo: comentarios, notas informativas sobre libros,

traducciones de los más diversos poetas. Esta obra periodística, según el autor de su necrología en el periódico sevillano "A B C" (16 de enero de 1957. Edición de Andalucía) "reflejó durante mucho tiempo su agudo ingenio y caudalosa cultura, en un alarde de aticismo que fué honra de la Prensa sevillana". Y añade que "Un póstumo homenaje a este hombre, tan lleno de dotes, bien podría ser la publicación de una antología de esos ensayos y artículos, impidiendo así su definitiva condenación al olvido de las hemerotecas".

* * *

La traducción fué otra actividad de Miguel Romero, y en su cultivo pasó la vida entera, desde la osada y primeriza traducción de Marcial hasta la templada y madura de Horacio, pasando por las versiones de lenguas modernas, en las que también se mostró como elegante escritor en el que el rigor del acomodo de la expresión de una lengua a otra no amengua la excelente calidad literaria del traslado. Como dije, vino a parar en Horacio, al que dedicó los desvelos de la última parte de su vida. Su *Nueva interpretación lírica en lengua española de las "Odas" de Horacio*, publicada en Sevilla por la "Agrupación editora de amigos de Horacio", 1950, fué su contribución más importante en este aspecto de su trabajo. Esta "Agrupación" me dió en que pensar, y por lo que he sabido, no parece que haya tenido entidad social como las organizaciones que con parecidos títulos existen en otras partes. Fué más bien fruto de tertulia, ocurrencia de un grupo de sevillanos para poner algún pie a un libro como el que resultó de las lecturas que Miguel Romero iba haciendo de las traducciones de las Odas horacianas. Así, entre café y vino, se dió este sonoro nombre a la reunión de amigos que, con Romero como centro leyendo sus pulidas versiones, fué flor de unos días para perderse luego, y dejar esta obra, cuyo valor fué pronto reconocido. Así el P. E. Larracoechea en "Razón y fe" escribió: "Por nuestra parte insinuaremos que en el momento de hacer esta reseña no recordamos en lo que va de siglo a nadie que por la amplitud de su cometido y la calidad de su ejecución tenga las fuerzas del señor Romero Martínez, y que, según indicamos en esta misma revista en 1948, no desentona su nombre entre los grandes intérpretes de Horacio en lengua castellana" (tomo 145, febrero, 1952, pág. 217). Y el P. J. Pedraz comentó en "Humanidades": "El alma de Horacio ha pasado por este libro. En él está la continuidad de una tradición española que se esfuerza en todas las edades por acercarse al lírico inmortal" (tomo III, 1951, págs. 140-141). Al margen de las modernas corrientes de la Fi-

lología y su estricta disciplina, la obra de Miguel Romero tenía su base en dos pilares muy bien asentados: su gran conocimiento del latín y aquella maestría en el uso del español, arraigada en la mejor tradición literaria. Prefirió el trato de los clásicos de todas las lenguas, que él elegía libremente, de acuerdo con las afinidades por las que se sentía ligado a ellos. Esta libertad de su gusto hizo de él un escritor, cuya obra, aun esta de la traducción, no encuentra encaje en las corrientes modernas de la Literatura.

Su otro gran amor intelectual fué el italiano Giacomo Leopardi. En 1920 publicó *La Retama de Leopardi*. Envío un ejemplar de su obra a don Miguel de Unamuno, quien le escribió lo siguiente: "La [traducción] de usted es precisa y fiel, y a la vez creo que dejándose de ridículas preceptivas, a la española antigua, sigue usted la libertad de procedimiento técnico de los italianos, a quienes no se les ha ocurrido crear dificultades para salvarlas... Me gusta su traducción". (Salamanca, 11 julio 1920). Ya no dejó Romero Martínez de la mano al turbulento italiano, y publica unas *Poesías* de Leopardi en la Colección de "Las cien mejores obras de la literatura universal", y sus *Obras* en la Colección "Crisol". De esta suerte, pues, se encuentra Romero Martínez en la cabeza de los difusores de Leopardi en España. Otros autores, aunque en menor grado, fueron también traducidos por él, como puede verse en la relación de su bibliografía que cierra este artículo.

* * *

Como bibliófilo su actividad fué muy extensa, y ha quedado de ella una amplia documentación, en su mayor parte inédita. Señalemos, en primer lugar, que poseía una feliz disposición para la caligrafía. En letra cursiva de gran claridad, con el rigor de trazos con que escribiría un copista medieval, redactó, de los muchos libros que pasaron por sus manos, sendas cédulas bibliográficas, en las que describía detenidamente el ejemplar con la minuciosidad de nuestros mejores bibliógrafos. En alguna ocasión, con esta misma letra, se copió íntegro un libro valioso, como es el caso del preciosísimo *Pensil de Príncipes y varones ilustres* del doctor don Gabriel de Ayrolo (Sevilla, 1617), manuscrito a plana y renglón. Y en el fin de la obra, como colofón, después de referirse al ejemplar, añadió esta indicación: "Ha sido hecho por Miguel Romero Martínez, bibliófilo hispalense, y quedó terminado en la noble y opulentísima ciudad de Sevilla, el día 11 de junio de 1936, festividad del Sanctissimum Corpus Christi. Laus Deo Virginiq[ue] Deiparae". En este año y en tiempo de presagios inquietantes, este "bibliófilo hispalense" copió hoja

a hoja el libro raro, como lo hubiese podido hacer un monje en la paz del escritorio de una comunidad. Con este espíritu, pues, reunió una biblioteca muy rica de libros impresos de todos los tiempos, que iba acrecentando y eligiendo por canje con otros, mediante compras y ventas, con una cualidad común: que se trataba de ejemplares irreprochables en cuanto a su integridad y a su conservación. Sobre su importancia, se dice en ARCHIVO HISPALENSE, en la nota que se le dedicó: "Deja más de siete mil quinientos volúmenes, de ellos veintidós incunables; unos doscientos libros góticos y más de seis mil de los denominados raros o curiosos" (ARCHIVO HISPALENSE, núm. 81-82, pág. 98). Ya en 1917 había escrito una excelente obra: *La bibliografía histórica de Sevilla durante los siglos XV y XVI*, de la que dió a conocer algunas cédulas en un artículo publicado en ARCHIVO HISPALENSE en 1946; del cuidado con que están redactadas las descripciones de cada uno de los libros que allí menciona se puede tener una idea de los conocimientos de Romero Martínez en el campo de la bibliografía.

En los últimos años de su vida fué activo colaborador de la revista ARCHIVO HISPALENSE, donde publicó los artículos descritos en la bibliografía. En las publicaciones de la Diputación de Sevilla cuidó de la edición de las *Tardes del Alcázar*, del Licenciado Juan de Robles (1948), a la que puso un jugoso prólogo.

Según aparece en la antes mencionada nota biográfica, fué oficial de Academia de Francia y poseía las Palmas Académicas, tan universalmente apreciadas. (Idem, pág. 98).

Tal fué la varia obra y actividad de don Miguel Romero Martínez, que se calificó a sí mismo de "un modesto escritor sevillano, oscuro poeta, apasionado bibliófilo y eterno aprendiz de humanista". Hace poco Rafael Laffón escribía sobre "el tristemente preterido y postergado Miguel Romero Martínez, veleidades de gloria y fortuna". Démosle el lugar que merece en el cuadro de ingenios de la Sevilla moderna, y dejemos su memoria acompañada de una incompleta relación de sus obras. Es el mejor homenaje en un hombre de esta naturaleza. Vayan así juntos el hombre y el nombre de sus libros, el recuerdo de la dedicación de una vida que deja esta obra literaria, una pieza más en la secular tradición de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA DE MIGUEL ROMERO MARTINEZ

El arte dramático. Su origen. Su concepto. ¿Debe hoy considerarse como una forma primitiva de arte o como síntesis hacia la que camina el arte del porvenir? Tesis para el premio extraordinario de Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras, calificada como premio extraordinario el 30 de septiembre de 1912. Manuscrito de la Biblioteca de M. R. M., 46 págs. Octavo.

Marcial. *Epigramas eróticos*. (Precedidos de las Memorias del autor). Versión en prosa castellana, directa y literal del latín, por Miguel Romero Martínez, alumno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Valencia, Francisco Sempere y C.^a, S. A., sin año. (El propio autor le asigna el de 1912), 177 páginas. Octavo.

Manuel Gómez y Alvarez-Franco y Miguel Romero Martínez, *Mi retrato*. Monólogo estrenado con éxito la noche del 16 de septiembre de 1903 en el Teatro Eslava de Sevilla por la primera tiple señorita Dolores Martínez Hoyos. Sociedad de Autores Españoles. Madrid. En la portadilla interior Sevilla MCMIII, 14 páginas. En octavo mayor alargado. Es una piececilla de circunstancias dedicada a la dicha tiple sevillana Lola Hoyos.

Mauricio Maeterlinck, *Interior*, Poema dramático en un acto. Versión castellana. Sevilla, 1913. 73 páginas. Octavo mayor. Volumen primero y único publicado de la Colección Ariel. Tiene un interesante colofón que se copia en el texto del artículo.

Bernardo le Bovier de Fontenelle, *Coloquios sobre la pluralidad de los mundos*. Versión castellana con introducción y notas por Miguel Romero Martínez... Prometeo, Valencia, sin año. (La introducción está fechada en primero de enero de 1914). 176 páginas, octavo.

La bibliografía histórica en Sevilla durante los siglos XV y XVI. Ensayo sobre la evolución del libro histórico en la tipografía hispalense desde 1477 a 1600 por... (Sevilla) 1916-1917. Manuscrito de la Biblioteca de M. R. M., 311 páginas más índices. Cuarto.

Atlas astronómico, dibujado por Miguel Romero Martínez. (Sevilla), 1918. Manuscrito original de la Biblioteca de M. R. M., formado por diversos mapas astronómicos.

La retama de Leopardi. Traducido en verso. Texto original y traducido, precedidos de una breve nota biográfica y una introducción. Sevilla, 1920. 46 páginas. Octavo.

Leopardi, *Poesías*. Prólogo de... Madrid, sin año, 160 páginas. Octavo. Volumen 4 de la Colección "Las cien mejores obras de la literatura universal".

Giacomo Leopardi, *Obras*. Cantos. Pensamientos. Opúsculos morales. Colección formada y en su mayor parte traducida por... Madrid, sin año, 474 páginas. dieciseisavo. Volumen número 124 de la Colección "Crisol".

Poesías. Algunos versos originales y selección de versiones líricas. Sevilla, 1936. Manuscrito de la Biblioteca de M. R. M., 148 páginas más colofón. Cuarto.

Pero Mexía, el sevillano imperial y ecuménico. Notas bibliográficas para un ensayo por..., ARCHIVO HISPALENSE, segunda época, III, 1944, págs. 5-17. Hay también separata de 16 páginas.

Nueva interpretación lírica en lengua española de cuarenta y cinco odas de Horacio. ARCHIVO HISPALENSE, III, 1944, páginas 261-281. IV, 1955, págs. 67-89; 363-379; V, 1946, págs. 87-107.

La bibliografía histórica en Sevilla durante el siglo XV. Veinte incunables sevillanos que tratan de historia, ARCHIVO HISPALENSE. V, 1946, págs. 9-52. Hay separata de 48 páginas.

Notas a la *Silva a Sevilla Antigua y Moderna* de Rodrigo Caro. (Reimpresión de la edición príncipe). ARCHIVO HISPALENSE, VIII, 1947, págs. 25-36. Hay separata de 12 páginas, con el título ligeramente cambiado: *Silva a Sevilla Antigua y Moderna*. Reimpresión de la edición príncipe con notas de...

Eugenio de Tapia. *Sevilla restaurada*. Transcripción y nota preliminar de ARCHIVO HISPALENSE, IX, 1948, págs. 225-263. Hay separata de 40 páginas.

Licenciado Juan de Robles, *Tardes del Alcázar*. Doctrina para el perfecto vasallo por el Licenciado Juan de Robles, beneficiado y cura de la iglesia parroquial de Santa Marina, de Sevilla. Prólogo de Miguel Romero Martínez. Sevilla, Excelentísima Diputación Provincial. Patronato de Cultura, 1948, 120 páginas y IX de prólogo. Cuarto.

Seis sonetos de Italia, interpretados líricamente en lengua española. ARCHIVO HISPALENSE, X, 1949, págs. 211-216. Hay separata de seis páginas.

Horacio. *Nueva interpretación lírica en lengua española de las "Odas" de Horacio.* Sevilla. Agrupación editora de amigos de Horacio. 1950, 302 páginas, más VIII de prólogo. Cuarto.

Molière. *Las Preciosas ridiculas.* Versión española y notas de..., ARCHIVO HISPALENSE. XV, 1951, págs. 49-79. Separata de 32 páginas.

Arturo Graf. *Los navegantes.* Poema dramático traducido en verso por..., ARCHIVO HISPALENSE, XVI, 1952, páginas 207-232. Hay separata de 28 páginas.

Gloria y memoria de Rodríguez Marín (1855-1943), ARCHIVO HISPALENSE, XXII, 1955, págs. 9-13. Hay separata de 8 páginas.

Ramillete de versiones líricas. ARCHIVO HISPALENSE, XXII, 1955, páginas 239-252. Hay separata de 16 páginas.

Guillermo Shakespeare, *El rey Lear.* Versión castellana de... Manuscrito sin indicaciones de lugar ni año en la Biblioteca de Miguel Romero Martínez.

FRANCISCO LOPEZ ESTRADA.

Universidad de Sevilla, diciembre 1957.

